

RECORDANDO A ALBERT O. HIRSCHMAN

Lourdes Benería

Con la muerte de Albert Hirschman en diciembre de 2012, hemos perdido uno de los economistas distinguidos, y no fácilmente clasificables, que, como John K. Galbraith, Kenneth Boulding y Amartya Sen, han ido más allá de las estrecheces de la economía ortodoxa y de lo estrictamente económico para entender y repensar el mundo en que vivimos. La revista *Worldly Philosopher* se ha referido a Hirschman como “uno de los pensadores más originales y estimulantes del siglo veinte.” Su larga vida también hizo posible su alta productividad y éxito como economista e intelectual, contribuyendo a la difusión de sus ideas entre economistas y científicos sociales. Incluso *The Economist*, cuyas ideas a menudo difieren de las de Hirschman, reconoció en su obituario que quizás no recibió el premio Nobel “como se merecía” porque era difícil de clasificar como economista.

Nacido en Berlín en 1915, su trayectoria como hijo de una familia judía acomodada fue bastante típica de los que huyeron del fascismo europeo pasando por distintos países y a menudo acabando en los EEUU. Hirschman dejó Alemania en 1933 para estudiar economía en Francia, obtuvo una beca de un año en la *London School of Economics* en 1935 y completó sus estudios en la Universidad de Trieste, donde obtuvo un doctorado en Economía en 1938. Asustado por las leyes raciales adoptadas por Mussolini, regresó a Francia y, desde Marsella, participó activamente en la lucha contra el fascismo español y ayudó a muchos intelectuales y artistas europeos en su huida y transición hacia

España y el continente americano. A través de esta operación de rescate liderada por el americano Varian Fry, Hirschman estuvo en Barcelona y se familiarizó con las rutas de rescate por las que pasaron gente como Marc Chagall, Max Ernst, André Breton y Marcel Duchamp (Institute of Advanced Studies, 2013). En 1941, el propio Hirschman tuvo que utilizar una de estas rutas para escapar a través de la Península hacia Lisboa.

Una beca de la Fundación Rockefeller le permitió emigrar a los EEUU en 1941 con una estancia en la Universidad de Berkeley. Así empezó su larga trayectoria académica que le llevó a la enseñanza y al trabajo de investigación en las universidades de Yale, Columbia, Harvard y el Institute of Advanced Studies en Princeton. Antes (en 1943) se alistó en el ejército norteamericano y fue enviado a Italia y al norte de África por la Oficina de Estudios Estratégicos. Al finalizar la Guerra Mundial, se trasladó a Washington donde trabajó en la Reserva Federal sobre la reconstrucción europea, especialmente en torno a los preparativos del Plan Marshall.

EL ECONOMISTA DEL DESARROLLO

En 1952, Hirschman inició su trayectoria latinoamericana, trabajando como consejero económico en Colombia. Su estancia de cuatro años en este país le llevó a la publicación de sus dos obras más importantes sobre desarrollo: *La Estrategia del Desarrollo Económico* (1958) y *Journeys Toward Progress: Studies of Economic Policy-Making in Latin America* (1963). Aparte de su trabajo en Colombia, sobre todo en relación a la reforma agraria, analizó los problemas específicos del noreste del Brasil donde entabló amistad con economistas como Celso Furtado (a quien dedicó *Journeys...*). También estudió con profundidad el problema de la inflación en Chile y en otros países, centrándose en la economía política de los procesos inflacionistas tan predominantes en la América Latina de los años 1940 y 1950.

La originalidad del análisis de Hirschman le hizo convertirse en un economista del desarrollo económico muy leído aunque esto representara sólo un aspecto de sus intereses más amplios. Su análisis riguroso e incisivo surgía de un desacuerdo con los enfoques ortodoxos y se extendía desde la teoría hasta el estudio empírico y la política económica. Leer a Hirschman en cursos de desarrollo económico ayudaba a obtener una visión más completa de los múltiples aspectos de este proceso complejo y permitía salirse de las

estrecheces y sesgos occidentales de los típicos enfoques rostowianos. Mucho más cerca de la escuela estructuralista latinoamericana que otros economistas del Norte, Hirschman reconocía la importancia del papel del Estado en la economía, por ejemplo a través del estímulo de los procesos de industrialización y en la transmisión del crecimiento interregional e internacional.

Al mismo tiempo, Hirschman reconocía la importancia y el dinamismo que podía surgir del sector privado y subrayaba las conexiones entre la economía, la política y las estructuras sociales, por ejemplo en el caso de la inflación. Su análisis de los *backward linkages* y *forward linkages* entre la agricultura y la industria o entre distintos sectores económicos fue una de sus aportaciones más señaladas que al mismo tiempo reflejaba su crítica de la teoría del "desarrollo equilibrado" (*balanced growth*). En realidad, para Hirschman, era más importante y estratégico aprovecharse de los desequilibrios existentes como medio de estimular y movilizar los recursos específicos de cada país. La clave era el centrarse en los sectores o en las industrias con más vínculos con otros sectores a fin de activar o crear efectos positivos sobre el resto de la economía.

Años más tarde, después de la publicación de su obra inicial sobre el desarrollo, Hirschman publicó otro volumen menos conocido con ensayos sobre América Latina, *A Bias for Hope: Essays on Development and Latin America* (1971) y también regresó a este tema en la primera parte de *Essays in Trespassing. Economics to politics and beyond* (1981). En éste incluyó su ensayo sobre "El auge y declive de la Economía del Desarrollo" en el que reflejaba su percepción de que "la subdisciplina del desarrollo" se había estancado, sobre todo en relación a su primera época en la que las aportaciones de autores como Rosenstein-Rodan, Ragnar Nurkse, Gunnar Myrdal, Celso Furtado, Raúl Prebisch y el caribeño y premio Nobel Arthur Lewis introdujeron debates muy interesantes que, paralelamente con las aportaciones del análisis keynesiano, se ocuparon de las cuestiones candentes del subdesarrollo/desarrollo. Dado su convencimiento de que la teoría ortodoxa, procedente sobre todo del mundo anglosajón, no podía aplicarse a los países en desarrollo, a Hirschman le habían interesado los debates que estos economistas habían generado, por ejemplo en cuanto a la utilidad del análisis keynesiano para tratar los problemas del empleo en general y del subempleo rural en particular, así como para estimular la industrialización tardía.

También se interesó por los debates relacionados con el estructuralismo

latinoamericano, sobre todo por la contribución de Raúl Prebisch en su famosa tesis sobre el deterioro de la relación de intercambio en los países exportadores de materias primas. Por otro lado, Hirschman veía el análisis marxista de la escuela de la dependencia menos positivamente, sobre todo por su "efecto polarizante" en el sentido de centrarse excesivamente, como en el caso de André Gunder Frank, en la noción del "desarrollo del subdesarrollo" y en los procesos de pauperización y degradación de la periferia; Hirschman quería reconocer por lo menos los logros conseguidos en la historia de algunos países, aunque fueran poco uniformes.

Para Hirschman, varios factores colaboraron en el declive de la economía del desarrollo. Uno fue la tendencia a construir la teoría sobre el supuesto de que existía un "país subdesarrollado típico" cuando la gran diversidad entre regiones y países demostró que este supuesto no era realista. Por otra parte, a partir de los años 1960s, muchos países sufrieron lo que Hirschman llamó "desastres políticos" que culminaron en regímenes sumamente autoritarios o dictatoriales que llevaron no solo a la vulneración de derechos humanos sino a desarticular los debates y expectativas iniciales sobre el desarrollo. No es de extrañar que Hirschman se sintiera decepcionado por el hecho de que, en sus propias palabras, "las perspectivas del desarrollo económico, social y político de América Latina se habían deteriorado con respecto a décadas anteriores" (*Essays...*, p. 142).

EL ECONOMISTA/INTELECTUAL

Muchos lectores de Hirschman lo conocen más por sus publicaciones no directamente relacionadas con el desarrollo. En este sentido, posiblemente su libro más leído sea *Salida, Voz y Lealtad*, publicado en 1970. Su cambio de rumbo desde el desarrollo también se manifestó sobre todo con *Las Pasiones y los Intereses* (1977) en el que se centraba en la historia del pensamiento desde una perspectiva más amplia que la estrictamente económica; también con *The Rhetoric of Reaction* (1991) en el que analizaba distintos aspectos del discurso reaccionario. Todas estas obras tienen en común su carácter inclasificable en el sentido de desarrollar ideas ancladas en la economía política pero con un análisis profundamente interdisciplinario y un amplio interés socio-político, con una relevancia todavía actual. No es de extrañar que haya tenido influencia no sólo entre economistas sino también en otras disciplinas.

Con *Salida, Voz y Lealtad*, Hirschman entró plenamente en cuestiones básicas de la teoría económica y en sus distintas interpretaciones en cuanto a la importancia de la racionalidad económica individual expresada a través del mercado y en contraste con la acción colectiva. Mientras que la "salida" representaba la posibilidad individual de "votar" a través del mercado, por ejemplo dejando de comprar un producto cuando se deteriora, la "voz" implicaba la posibilidad de actuar para mejorar el producto o las circunstancias en torno a su elaboración.

Hirschman aplicó este análisis a nivel micro y macroeconómico y también a distintos sectores sociales y políticos. A pesar de que empezó a escribir el libro a finales de los años 1960s, el mismo Hirschman observó --diez años más tarde de su publicación-- que el giro intelectual hacia el conservadurismo, identificado con la "salida", ya se había iniciado en esa década aunque generalmente se atribuya a los años 1970s. Por ejemplo, la gran influencia de las ideas de Milton Friedman durante los años 1970s empezó en 1962 con su ataque al funcionamiento de las escuelas públicas en los EEUU y su propuesta de mercantilizarlas. Hirschman se dio cuenta de que las ideas de Friedman harían huella, por lo menos en los EEUU.

Tal como escribió más tarde en *Essays in Trespassing*, sus ideas en *Salida, Voz y Lealtad* reflejaban la "apreciación del poder del mercado pero también su convicción de que el proceso democrático tiene que mantenerse y perfeccionarse" (p. 212).

En este sentido, Hirschman fue un gran defensor de la "voz" o, como diría Polanyi, de la acción colectivista contrapuesta al individualismo asociado con el mercado (la estrategia de "salida"). Sin embargo, su rigor típico se refleja en el interés de encontrar la combinación óptima --aunque difícil-- entre las dos estrategias, tal como explica en el capítulo VIII del libro. Sus múltiples reflexiones sobre "la salida y la voz en la ideología y la práctica norteamericanas" reflejan un conocimiento amplio de esta sociedad en la que la existencia del "Oeste" históricamente ha invitado a optar por la estrategia de "salida" a través de la movilidad individual. En este sentido, Hirschman subraya la novedad del movimiento del poder negro en el escenario norteamericano puesto que reflejaba el rechazo o la imposibilidad para los negros de beneficiarse del patrón tradicional de movilidad individual ascendente. Por el contrario, reflejaba una adhesión al "estimulo colectivo" de la sociedad negra, incluyendo la lucha urbana

para mejorar sus condiciones de vida en el mismo ghetto.

Con los años, tal como escribió en *Essays in Trespassing...*, Hirschman parece haberse convencido todavía más de que la estrategia de "voz" es esencial en muchas ocasiones en las que la lucha colectiva es imprescindible para construir sociedades más justas.

La relevancia de estas ideas para el mundo en que vivimos es evidente; una crisis profunda como la actual sugiere muchas oportunidades de "salida" y de "voz". Lo mismo puede decirse sobre la relevancia de la crítica --implícita y explícita-- del enfoque económico ortodoxo que el conjunto de la obra de Hirschman representa. Tal como reitera en el artículo aquí reproducido, su tesis básica es que "el enfoque económico da cuenta en forma demasiado simplista incluso de los procesos económicos". Por el contrario, las "complicaciones" que analiza "brotan de una sola fuente, la increíble complejidad de la naturaleza humana, desatendida por la teoría tradicional". Erudito y culto, esta complejidad siempre quedaba reflejada en sus escritos. Recuerdo muy bien la impresión agradable que me producía el ver la reproducción en color de un cuadro de Paul Klee frente al título de *Journeys Toward Progress*. El cuadro --con el título *Highways and Byways*-- contiene una amalgama/encrucijada de caminos y pistas de muchos colores; en el prólogo del libro, el editor August Heckscher explica que se imprimió a petición del mismo Hirschman para indicar "las combinaciones múltiples y ambiguas a través de las cuales las naciones caminan hacia sus objetivos".

Dada la creciente estrechez de nuestra disciplina en la que parece que sólo caben los modelos matemáticos ortodoxos y el pensamiento único, recordar a Hirschman es un ejercicio muy saludable que deberíamos recomendar sobre todo a nuestro@s polític@s y economistas jóvenes.

REFERENCIAS

Institute of Advanced Studies, 2013. "Albert O. Hirschman 1915-2012," Invitación al "Memorial Gathering" de Hirschman, 7/2/2013.